

Lectio Divina para jóvenes

+ Orar con la Palabra de Dios +

II DOMINGO DE PASCUA (23 de abril)

Sigue LE

Puedes descargarlo también en www.sepaju.org



Oración

Señor Jesús, que estás vivo y resucitado en medio de nosotros. Llénanos con tu paz, inúndanos de tu alegría, renuévanos la fe, la esperanza y el amor. Vence nuestras dudas, nuestros miedos, nuestras dificultades con tu misericordia y con tu amor.



Evangelio

**Lectura del Santo Evangelio
según san Juan (Jn 20, 19-31)**

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos

en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.



Meditación

De nuevo Jesús resucitado se aparece "al anochecer de aquel día, el primero de la semana" la luz del resucitado se abre paso ante la oscuridad de la noche, es el día de la Resurrección, el Domingo. Y el mensaje de Jesús es claro, lo repite por tres veces: "paz a vosotros" es como si fuese su saludo ante los discípulos. Jesús resucitado suscita paz y alegría. Son los dos grandes regalos para aquellos discípulos llenos de miedo y de temor. La paz de Jesús es una promesa cumplida porque ha vencido la muerte como les había dicho estando con ellos antes de su pasión. Pero Jesús quiere mostrarles de dónde brota ese "don", ese regalo, brota de su amor que ha vencido el dolor y la muerte y es por eso que les enseña sus manos y su costado traspasado, las heridas de su pasión y cruz. El crucificado ha resucitado venciendo la muerte y eso es causa de paz y alegría. Pero no solo para ellos sino que quiere que reciban el Espíritu Santo para que ellos también sean portadores de su misericordia, de su perdón y de su amor.



Jesús confía a sus discípulos su misma misión y su misma fuerza, la fuerza que le ha resucitado, el Espíritu Santo, es el don de Dios al hombre. El soplo del Resucitado, que transmite el Espíritu, quiere hacer nueva la vida del hombre. La resurrección es un grito a la vida, un regalo inmerecido, un canto al Creador. Pero en mitad de la escena aparece un discípulo, Tomás, que va a tener su propio protagonismo. Tomás vive un proceso de encuentro con el Señor, no cree lo que los otros discípulos le han dicho, necesita tener una experiencia diferente, *"si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo"* ¿Que le ocurre a Tomás? Lo que a muchos de nosotros con nuestra rebeldía. Parece que tenemos que llevar la contraria siempre, somos los únicos que llevamos razón en todo. Pero es curioso descubrir cómo gracias a los demás, a la comunidad de amigos, de discípulos, aun siguiendo cerrado a creer, es capaz de ver a Jesús. Solo en medio de la comunidad cristiana, en medio de un grupo de fe podemos encontrarnos a Jesús. Jesús se aparece a Tomás al octavo día, el Domingo, cuando se agregó al grupo, aunque fuera para refugiarse por miedo a los judíos, aun siendo el más incrédulo... Jesús le estaba esperando. A Jesús se le encuentra en la Iglesia porque vive en ella. La alegría más grande que tenemos es que podemos confesarle resucitado sin haberle tocado, proclamarle nuestro Señor y Dios sin haberle visto y con fe descubrir que está en medio de nosotros.



Reflexión

- ¿Acoges la paz y la alegría de Jesús Resucitado?
- ¿Sabías que haber recibido el Espíritu Santo te convierte en testigo del Resucitado?
- ¿Eres misericordia, perdón y amor para los demás?
- ¿Te ocurre como a Tomás que te falta creer? ¿Por rebeldía? ¿Por querer ver para creer?
- ¿Tienes un grupo en el que puedas crecer y vivir tu fe para encontrarte con Jesús?



Signo

Presentamos un espejo y unas gafas como signo de nuestra falta de fe. Nuestra vida iluminada por la presencia del resucitado debe ser como un espejo donde mostremos su misericordia y su amor. Pero a veces nos faltan las gafas de la fe y lo único que podemos ver son nuestros egoísmos que nos hacen incapaces de descubrir la presencia del Señor que es Amor.



Preces

- Por la Iglesia nacida del costado de Cristo, para que se mantenga fiel a su Esposo y crezca cada día más la santidad de todos sus miembros. Roguemos al Señor
- Por los que dirigen las naciones para que promuevan leyes en defensa y en favor de la vida, del más débil y del más pobre. Roguemos al Señor
- Por los adolescentes y jóvenes que recibirán en la Confirmación al Espíritu Santo para que sean testigos de la Misericordia y del Amor de Cristo Resucitado. Roguemos al Señor



Oración

Señor Jesús gracias por tu Presencia, que es paz y alegría. Gracias por el don de la fe, por el don de tu Espíritu, por salir a nuestro encuentro y mostrarte cercano y amigo, por enseñarnos las heridas causadas por nuestros pecados pero victoriosas por tu misericordia y tu amor. Gracias porque hoy podemos reconocerte como Tomás y exclamar: *"Señor mío y Dios mío"*.